

*Mapas del otro mundo*, por Miguel Arteche, Ediciones Aconcagua, Santiago, 1977.

Libro breve, de 136 páginas, dignamente presentado.

El autor, de reconocido prestigio como poeta lírico, incursiona desde hace algún tiempo con insistencia en la prosa. Primero fueron varias novelas: *La otra orilla*, *El Cristo hueco* y *La disparatada vida de Félix Palissa*; luego diversos reportajes —por ejemplo acerca de la isla de Pascua— en periódicos nacionales; ahora, esta colección de once cuentos, casi todos cortos, algunos poco más que una anécdota bien aderezada y compuesta.

A esta variación formal se ha de añadir otra que bien pudiera llamarse de tono. Porque Arteche como poeta lírico es severo, patético incluso, proclive al canto doloroso, ya de la pasión de Cristo, ya de la fugacidad de cuanto está sujeto al tiempo. Quevedo, el de las llagas, cuenta entre sus altos modelos. Y de pronto, el humorista; el hombre que ve la vida desde ángulos inesperados, el que escribe esa disparatada vida de Palissa, posible de insertar en la tradición picaresca. Este segundo autor, el desparpajado, es quien escribió "*Mapas del otro mundo*".

Ya en la introducción dice Arteche: "Hay, en mí, un duende que viene de las profundidades de la tierra, y otro que desciende sobre mi azotea desde las más altas esferas. Un duende trágico y otro travieso". Ni qué decir que en este libro prevalece el duende de la travesura, "que a veces es irónico, sarcástico y ácido" (*Id.*). El espíritu travieso, ya se ve, no se agota en el chiste ni en la gracia inmediata. Corre por aquí y por allá deseoso de sorprender la realidad como a la pasada o desde un ángulo distinto e inesperado. Hay en él un desdoblamiento frecuente que le permite reír y pensar a la vez, burlarse y reflexionar al mismo tiempo.

El lenguaje es expresivo, de un casticismo que muestra a las claras que el autor vivió largo tiempo en España. La gracia del conjunto está estrechamente ligada al decir abundante de muchos personajes, en especial los femeninos.

Libro, en fin, que enriquece la narrativa chilena con dejos de un humor fresco, gratísimo de leer, y que permite apreciar aún más a Miguel Arteche, autor de múltiples registros, géneros y tonos.

HUGO MONTES